

Juntos en la misión

Carta sobre la renovación de la misión

a todas las iglesias afiliadas a la Alianza Reformada Mundial
y a todas las mujeres y hombres de las iglesias de todo el mundo
que se reunirán en Accra (Ghana) entre julio y agosto de 2004

Queridas hermanas, queridos hermanos:

Gracia y paz para ustedes en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios, y Madre de todos nosotros. Amén.

Nos regocijamos y damos gracias

Damos gracias a Dios, que en el misterio de la creación y la redención ha sellado libre y gratuitamente un pacto con toda la comunidad terrenal. Agradecemos a nuestro Señor Jesucristo, que nos ha llamado a ser copartícipes en la misión de Dios, compañeros en el trabajo de la *missio dei* (1 Co 3:9), y nos ha enviado con el poder del Espíritu a dar testimonio de toda la tierra habitada (Hch 1:8) del reino de Dios actual y futuro.

Damos gracias por el testimonio pasado y presente de las iglesias de la tradición reformada y que trabajan en pro de la reforma, las cuales, en comunidad con la familia ecuménica más amplia, procuran proclamar el Evangelio de la reconciliación y la salvación, la justicia y la paz, la sanación y la integridad, en la palabra y las obras. Agradecemos especialmente a las mujeres, que han desempeñado una importante, aunque a menudo no reconocida, función en la misión de nuestras iglesias.

Nos regocijamos por las formas en que nuestras iglesias de diferentes regiones del mundo procuran dar testimonio del Evangelio hoy. En África, por su vitalidad, que hace aflorar el poder liberador del Evangelio entre los más pobres del mundo. En el Caribe, por su llamamiento a dar testimonio en entornos multiculturales. En América Latina, por su fervor por nuestra herencia confesional y por dotar a los santos para la misión (Ef 4:12). En Oriente Medio, por su compromiso con el testimonio, la evangelización y la unidad cristiana. En Asia, hogar de religiones mundiales, por el comienzo de un enfoque centrado en las personas y en la vida en relación con una misión cristiana receptiva de las ideas de la sabiduría asiática. En el Pacífico, por la voz solidaria de las iglesias para con las comunidades aborígenes y preocupada por la justicia con el medio ambiente. En América del Norte, por su deseo de redescubrir la misión en su propia sociedad. En Europa, por su preocupación por nuevas formas de presencia cristiana en el escenario público en entornos sumamente "secularizados".

4 *Mundo Reformado*

Reconocemos todos esos esfuerzos como parte del testimonio vivo de nuestras iglesias en la edificación de la casa de Dios (1 P 2:4ss), en comunidad con otras iglesias en el mundo entero.

Buscar juntos la renovación de la misión

Escuchar lo que el Espíritu dice a nuestras iglesias y procurar discernir lo que significa en relación con nuestra vida y nuestro trabajo como comunidad de iglesias no sólo es fuente de inspiración, también es un desafío. No miramos al pasado sino al futuro a fin de correr “con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Heb 12:1-2).

En 2002, la Alianza puso en marcha un nuevo estudio sobre la misión.

Este estudio no constituirá “una mera declaración sobre la misión sino la renovación de nuestras iglesias en pos de una actualizada comprensión y participación en la misión”. Ha sido ideado para atender acontecimientos recientes en el estudio de la misión y, más importante aún, para abordar “la misiología vivida del pueblo de Dios en el mundo contemporáneo” –lo que nuestras iglesias en realidad dicen y hacen en la misión.

Creemos que debemos “centrarnos en una misión que genere un pensamiento misiológico actual y energía en respuesta a los nuevos contextos en los que las iglesias reformadas se encuentran al despuntar el siglo XXI”.

La primera medida adoptada en el marco del estudio fue la celebración de una reunión preparatoria en julio de 2001 en Ginebra. En junio de 2002 y entre octubre y diciembre de 2003, se celebraron una serie de consultas regionales en São Paulo (Brasil), Beirut (Líbano), Yaundé (Camerún), Bali (Indonesia) y Georgetown (Guyana). Además, se obtuvieron aportaciones provenientes del proyecto de misión en unidad patrocinado conjuntamente por la Alianza y el Centro Internacional Reformado John Knox, y de consultas recientes sobre las mujeres en la misión y la misiología.

El estudio de misión constituye una parte importante de la jornada de nuestra comunidad de iglesias hacia Accra y más allá. Responde al llamamiento que realizó la 23ª Asamblea General (Debrecen, 1997) a las iglesias miembros a reconocer, educar y confesar su fe en relación con la injusticia económica y la destrucción del medio ambiente. Forma parte del proceso mundial de reunirse en torno a la promesa de Cristo de una vida plena para todos.

Oír al Espíritu aprendiendo de los demás

Lo que hemos aprendido hasta ahora con este estudio de misión nos lleva a recalcar la importancia del intercambio y la acción interregionales en la misión. Este tipo de intercambio entre regiones supone el intercambio de dones, el mutuo aprendizaje y la intercontextualidad en la misión. Exige replantear las desproporciones en las relaciones de poder en la misión (2 Co 8) y descartar un

enfoque vertical y de sentido descendente, de grandes repercusiones en nuestra vida en la *oikoumene*.

Nuestras iglesias plantean interrogantes relacionados con la identidad en su práctica de la misión. La identidad es algo que nos cimenta, pero también nos retiene. No basta con formular una declaración en la que se resume la sabiduría pasada, que viene a prolongar una tradición de misión perimida. La misión equivale a saber arriesgar nuestra identidad por el bien del Evangelio, perder y salvar nuestra vida a fin de volver a descubrir quiénes estamos llamados a ser por Dios.

Algunas iglesias hablan de una crisis en la misión cristiana. En muchos sectores se cuestiona la misiología ecuménica y se han reavivado dudosas misiologías más antiguas. Nuestra práctica de la misión es fragmentada y hay importantes incongruencias entre lo que decimos y lo que hacemos.

Para que los pueblos del mundo oigan en el Evangelio una “buena nueva”, necesitamos una misiología que no esté centrada en la iglesia sino en la gente y en la vida. La necesidad de un “cambio de paradigma” de este tipo se refleja en los siguientes aspectos relativos a la misión, que hasta el momento se han puesto de manifiesto con nuestro estudio.

La renovación de la misión supone la disciplina del arrepentimiento
La renovación de nuestra misión como pueblo de Dios entre todos sus pueblos exige la disciplina del arrepentimiento y la confesión.

Por ello, hemos asociado nuestro estudio de misión con el proceso de la alianza por la justicia económica y la vida en la tierra que comenzó en Debreceen. A fin de dar testimonio de lo que es bueno y aceptable y perfecto en un mundo de creciente injusticia económica y destrucción del medio ambiente, debemos ser transformados por la renovación de nuestra mente y no conformarnos con el orden actual (Ro 12:2).

Con frecuencia se ha comprendido y practicado la misión como una única corriente que fluye en un solo sentido: de norte a sur, del rico al pobre, del poderoso al indefenso, del varón a la mujer, de los blancos a los negros, de la civilización “cristiana” a las culturas impías. Ello reduce la misión a algo que algunas personas hacen a otras, en lugar de un intercambio en común en la misión del amor de Dios por todo el mundo.

Con frecuencia se ha entendido y practicado la misión con métodos opresivos y hasta militaristas. En muchos entornos, se considera que la misión cristiana es el rostro religioso de la dominación colonial y neocolonial de Occidente. Esta idea cobra fuerza cuando el lenguaje del Evangelio se utiliza de manera equívoca con el fin de legitimar guerras inmorales e ilegales contra sociedades predominantemente musulmanas.

Con frecuencia se ha entendido y practicado la misión con estrechez y pobreza de miras. En ocasiones, exagerando la espiritualidad de la salvación

6 *Mundo Reformado*

hasta ignorar el peligro sistémico para la vida de los pobres y los excluidos. A veces, en términos de un proselitismo sectario en el que la conversión al protestantismo de personas ya bautizadas en otras iglesias cristianas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se considera criterio de una auténtica conversión a Jesucristo y una elección en él.

En nuestros días, aún se constatan muchas de estas ideas y apropiaciones erróneas de la misión cristiana. Nuestro llamamiento común a dar testimonio mediante la oración y el servicio al tiempo venidero de Dios, un tiempo de vida para todos los pueblos de Dios y la comunidad terrenal de Dios, nos insta a arrepentirnos y convertirnos.

La misión de Jesús

Nuestra participación en la misión de Dios como personas y como iglesias en última instancia debe ser modelada en la misión de Jesús (Jn 3:16 y Jn 20:21). Los Evangelios nos dicen que cuando Jesús vio las multitudes, “tuvo compasión de ellas” y “recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el Evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mt 9:35-36).

Si bien tenía la forma de Dios, el Señor Jesús se despojó a sí mismo (Filipenses 2). Aunque era rico, se hizo pobre para que nosotros nos enriqueciéramos en su gracia. Necesitamos una *kenosis* de la misión para identificarnos con el Señor Jesucristo, y, por consiguiente, con los pobres y los excluidos (Mateo 25). La misión debería comenzar por la indefensión, no por el poder. El poder del Evangelio se perfecciona en nuestra debilidad (2 Co 12:9ss).

¿Cómo entendía Jesús su misión? “El Espíritu del Señor está sobre mí,” dijo, citando al profeta, “por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor” (Lc 4:18-19).

Este pasaje nos enseña que la misión es el fruto del Espíritu. Vemos que la misión tiene muchos aspectos: incluye la evangelización y la proclamación, la búsqueda de justicia (económica, social y de género), el ministerio de la sanación y la necesidad de romper las cadenas de la injusticia y el yugo de la dependencia. La misión es servicio (Jn 13:12-16). Es actuar en la compasión (Mt 14:13-21), la reconciliación (Mt 5:43-45) y la unidad (Jn 17:20-23).

El hogar de la vida: hacia nuevas misiologías “poscoloniales”

El tema de nuestra 24ª Asamblea General proviene de una declaración bíblica de misión: “He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn 10:10).

Asociamos la misión a la manera de Jesús con una gama de imágenes relacionadas con la casa de la vida: comunión o *koinonía*, coparticipación, hospitalidad, mayordomía, inclusividad y gratificación.

El hogar de nuestra vida común es un don de Dios, sin embargo, en la actualidad está en desorden y es necesario reconstruirlo y repararlo. Una misiología del hogar (*oikos*) abraza tres aspectos fundamentales de nuestra vida cuyos nombres tienen sus raíces en la misma palabra *oikos*, u hogar: economía, ecología, ecumenismo. Por ende, incluye las batallas evangélicas contra la injusticia económica, la destrucción del medio ambiente y los muros de la hostilidad –nuevos y antiguos– que dificultan la comunión cristiana, la coparticipación de las personas y la solidaridad entre religiones.

Nuestro hogar común está enclavado en determinadas culturas y no puede capturárselo en una idea generalizada impuesta desde arriba. Se manifiesta en historias y cuentos populares, el arte y la canción, los alimentos y la amistad. La idea del hogar siempre es plural. Los hogares existen junto a otros hogares. Así pues, la misión supone vecindad. En nuestra idea de lo que es un hogar no diferenciamos entre las esferas públicas y privadas, entre lo que ocurre dentro y lo que ocurre fuera de la casa, entre el centro y los márgenes del mundo.

La imagen del hogar surgió de las mujeres en la misión y se basa en ideas de mujeres. La recogemos porque creemos que repercute de forma importante en nuestra comprensión de la misión y que es preciso desarrollarla más.

De igual modo, observamos un nuevo acento en el Espíritu Santo en la misión, visible en el desafío del pentecostalismo y en nuestros encuentros con otras tradiciones espirituales.

Para algunas personas, la misión ha de comprenderse a partir de la idea de la misión como un parto, tal como se recoge en Gá 4:19; para otras, a partir de consignas ignoradas del Nuevo Testamento que hacen hincapié en el poder de la debilidad, por ejemplo, Lc 1:38, Jn 12:14-17, y para otros de secciones de la Biblia Hebrea, como Miq 4:5 o Am 9:7, en donde se plantean nuevas ideas acerca de la relación del pueblo de Dios con otras tradiciones espirituales. En consecuencia, prevemos el surgimiento de nuevas misiologías “poscoloniales” que rechazan las misiologías del pasado, dominantes y centradas en el poder, y que afirman la necesidad de la entrega total de uno mismo en la misión.

Desafíos a las iglesias en la misión

Se ha abierto ante nosotros una puerta amplia para un trabajo eficaz, y numerosos son los desafíos (véase 1 Co 16:9).

Lo que hasta ahora indica el estudio nos lleva a subrayar siete desafíos:

1. *¿Con qué grado de inclusividad deberían nuestras iglesias comprender la palabra “misión”?*
Si la misión es testimonio (o sólo evangelización), ¿significa esto que no es misión nuestro compromiso con el servicio o con la lucha por la justicia? ¿Si todo es misión, significa que nada lo es?
2. *¿Cómo deben entender y practicar la misión nuestras iglesias en el contexto de la injusticia económica y la destrucción del medio ambiente?*

8 *Mundo Reformado*

La *missio dei* es la misión de un Dios que redime de su yugo a los oprimidos (Ex 6:6) y los rescata de la casa de servidumbre (Ex 20:2) hacia la casa de la vida y crea un arco iris en las nubes como signo del pacto entre Dios y la tierra (Gn 9:13). Así pues, ¿cómo debemos comprender la misión de nuestras iglesias?

3. *¿Cómo deben comprender y practicar la misión nuestras iglesias en el contexto de un nuevo imperialismo y una guerra agresiva?*

La *missio dei* es la misión de un Dios que quita de los tronos a los poderosos y esparce a los soberbios en el pensamiento de sus corazones (Lc 1:51ss). Así pues, ¿cómo debemos comprender la misión de nuestras iglesias?

4. *¿Cómo deben comprender y practicar la misión nuestras iglesias en un mundo de diversidad cultural?*

Una iglesia, una religión, un Señor: ¿pero cómo deben interpretar con lealtad el Evangelio único nuestras iglesias en las muchas culturas y contextos de nuestro mundo?

5. *¿Cómo deben incluir nuestras iglesias las ideas y visiones de las mujeres para crear nuevos paradigmas de la misión?*

Las historias de misión de las mujeres revelan como esenciales las alianzas y la solidaridad para trabajar en medio del desmembramiento y el dolor para lograr la sanación, la transformación y la renovación de la creación. La misión a modo de parto refleja las formas en que las mujeres propician que las comunidades sean generadoras de vida nueva.

6. *¿Cómo debemos superar los numerosos conflictos y divisiones internas de la familia reformada que nos separan, socavan nuestras energías y ensombrecen nuestro testimonio del reconciliador amor de Dios?*

Esto exige reflexionar juntos sobre lo que entendemos por esencia de la iglesia, autoridad de las Escrituras y labor del Espíritu, a la luz de la herencia reformada y las ideas de otras tradiciones confesionales; una educación y una formación teológicas que alimenten la visión de “mi iglesia como parte del cuerpo de Cristo” y “mi verdad como parcial y necesitada de las verdades de otras partes del cuerpo”, y más importante aún, transformar las relaciones de misión norte-sur a fin de que impulsen, y no entorpezcan un testimonio unido y auténtico.

7. *¿Cómo deben entender y practicar la misión nuestras iglesias en un mundo de muchas religiones?*

¿Cómo mantenemos juntos el diálogo y la evangelización en contextos interreligiosos? ¿Cómo entendemos el lugar que corresponde a otras religiones dentro de la *missio dei*? ¿Cómo distinguimos el verdadero testimonio del proselitismo? ¿Cómo trabajamos con personas de otras religiones en la búsqueda común de la paz, la justicia y la defensa del planeta?

Juntos en la misión: una invitación

Creemos que las iglesias de nuestra Alianza, dentro de cada región y entre regiones, tienen mucho que enseñar y que aprender de las demás en la misión. En el marco del estudio que se ha llevado a cabo hasta ahora, hemos realizado la primera colección de lo que dicen y hacen nuestras iglesias en la misión, sin embargo, somos muy conscientes de que sólo se trata de un comienzo. Invitamos a nuestras iglesias y a sus delegad@s a Accra a que amplíen y profundicen el estudio de la misión en el período posterior a la Asamblea General, y a asumirlo como propio.

Cuando nuestros antepasados del siglo XIX se reunieron en los campos de misión del sur (en esos tiempos, la misión era todavía de norte a sur) crearon la Alianza Presbiteriana Mundial (1875) y el Consejo Congregacionalista Internacional (1891) con el objeto de practicar mejor la misión trabajando juntos. Más tarde, las iglesias miembros de la ARM comenzaron a ver la misión ecuménicamente y se produjo una cierta pérdida de sensibilidad confesional no intencionada. Ahora, invitamos a nuestras iglesias y a sus delegaciones a Accra a preguntarse:

¿Qué significaría comprender nuestra comunidad hoy como comunidad de iglesias reformadas y unidas que trabajan juntas en la misión, en relación con otras organizaciones eclesíásticas y de misión del mundo ecuménico?

La misión como nuestro don y nuestra tarea

Al finalizar esta carta, oramos a nuestro Dios. Recibimos la misión como un don y la aceptamos como una tarea.

Dios del amor, has estado con todos los pueblos desde que nos creaste y, de muchas formas, te has dado a conocer a nosotros como Padre y Madre; en ti vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser.

Has enviado a tu Hijo Jesucristo a invitarnos a una jornada de misión, a reconciliar al mundo contigo, a anunciar tu reino y a redimir a la creación.

Has enviado a tu Espíritu Santo a inspirarnos, a revivirnos, a renovarnos y ampliar tu testimonio en nosotros a través de tantísimas personas, culturas y religiones.

Te alabamos y bendecimos,

por las generaciones de nuestros antepasados, mujeres y hombres, que han sido leales al mensaje del Evangelio de palabra y de obra;

y por aquellos a los que llamas y envías hoy, en el poder del Espíritu, en solidaridad con los pobres y los despreciados, a predicar el Evangelio a todas las naciones, a administrar los sacramentos, a enseñar en tu nombre, a trabajar por la justicia, la paz y la integridad de la creación, a entablar una amistad y una comunidad con todos los pueblos.

10 *Mundo Reformado*

Te damos las gracias porque en todas partes del mundo se ha congregado una comunidad de amor por medio de sus oraciones y sus obras, y porque en todas partes tus siervos invocan tu nombre.

El reino, el poder y la gloria son tuyos ahora y siempre. *Amén.*

Que la gracia y la paz estén con todos ustedes.

Setri Nyomi, secretario general

En nombre de quienes han participado en el estudio de misión hasta ahora

Nota

1. Extractos del informe de 2000 del Departamento de Teología al Comité Ejecutivo, *Executive Committee Minutes 2000*, pág.73.